Introducción

La Confesión de Accra nació de la tradición profética de las Iglesias Reformadas. Surgió de las luchas contra el apartheid en Sudáfrica, que contaron con el apoyo de personas fieles de todo el mundo. La Confesión de Accra responde a la urgencia de las iglesias africanas de fijar una postura basada en la fe sobre temas de justicia económica, de forma similar a como la Confesión de Belhar abordó las cuestiones raciales. Nacida de una consulta celebrada en Kitwe, en la que las personas participantes reconocieron la devastación causada por el capitalismo neoliberal promovido a través de la retórica de la globalización, la Confesión de Accra pide reconocer a la justicia económica como una cuestión de fe.

La Confesión de Accra se sostiene en el concepto teológico reformado de la soberanía de Dios. Se basa en la convicción de que si Dios es soberano sobre todo, todos los aspectos de la vida deben estar bajo su autoridad, incluida nuestra vida económica. Lo que esto implica es que no podemos recurrir a la lógica del mercado, que postula que los negocios son solo negocios, buscando de ese modo excluir a la ética y a la espiritualidad de la toma de decisiones económicas. Por el contrario, afirmamos que la justicia está en el corazón mismo de la fe, y que la economía, al ser esencialmente relacional, es una alianza y, por ende, debe ser justa, reconociendo el valor integral y la dignidad de todo lo demás, ya sean seres humanos o la propia Tierra.

Reconociendo que Dios nos convoca a estar al lado de quienes sufren, la Confesión de Accra está escrita desde la perspectiva de quienes sufren la violencia de nuestra economía política actual, que la Confesión de Accra define como Imperio.

Hoy, veinte años después de la Confesión de Accra, este documento se torna más pertinente que nunca. Mirando hacia atrás, reconocemos la naturaleza profética del documento, tanto en su sentido de anticipación, es decir, de hablarle con la verdad al poder, como en términos de predicción, reconociendo cómo la Confesión de Accra habló claramente de la catástrofe climática a la que nos enfrentamos actualmente.

Este folleto, publicado veinte años después de la redacción de la Confesión de Accra, no sólo incluye la Confesión de Accra, sino también una declaración hecha diez años más tarde y otra hecha veinte años después. Ambas declaraciones añadidas a este folleto no sólo celebran la Confesión de Accra, sino que también reconocen sus lagunas y sus vacíos, sobre todo al establecer adecuadamente las conexiones históricas entre el patriarcado y la raza e ilustrar cómo los legados de la esclavitud han contribuido al sistema económico actual. Además, nos desafía a renovar un pacto por la justicia en el presente mientras discernimos, confesamos, damos testimonio y nos reformamos conjuntamente.

La Confesión de Accra

1. En respuesta al urgente llamamiento de la región del África austral, reunida en 1995 en Kitwe, a reconocer la urgencia cada vez mayor de la injusticia económica mundial y la destrucción del medio ambiente, la 23ª Asamblea General (Debrecen/ Hungría, 1997) invitó a las iglesias miembros de la Alianza Reformada Mundial a entrar en un proceso de "reconocimiento, educación y confesión" (processus confessionis). Las iglesias, escuchando el clamor de hermanos y hermanas de todo el mundo y mirando la amenaza al don de Dios de la creación, reflexionaron sobre el texto de Isaías 58:6 "…romper las cadenas de la opresión y los yugos de la injusticia, y dejar en libertad a los quebrantados".

2. Desde entonces, nueve iglesias miembros se han comprometido con una declaración de fe; hay algunas que están en proceso de establecer una alianza, y otras han estudiado la situación y han llegado a reconocer la profundidad de la crisis. Además, en cooperación con el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial y organizaciones ecuménicas regionales, la Alianza Reformada Mundial celebró consultas en todas las regiones del mundo, desde Seúl/Bangkok (1999) hasta Stony Point (2004). Asimismo, cabe señalar la consulta de las iglesias del Sur, Buenos Aires (2003), y la de las iglesias del Norte y del Sur, London Colney (2004).

3. Reunidos en Accra (Ghana) para celebrar la Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial, tuvimos ocasión de visitar los calabozos en que se recluía a los esclavos de Elmina y Cape Coast, donde millones de africanos fueron tratados como mercancías, vendidos y sometidos a los horrores de la represión y la muerte. En la actualidad, las realidades en curso de la trata de seres y la opresión provocada por el sistema económico mundial hacen que el clamor de "nunca más" suene a mentira.

4. Hoy venimos a asumir un compromiso de fe.

5. Hemos escuchado que la creación sigue gimiendo, en cautiverio, esperando su liberación (Ro 8:22). El clamor de las personas que sufren y las heridas de la creación misma nos están cuestionando. Observamos una convergencia drástica entre el sufrimiento de las personas y el daño hecho al resto de la creación.

6. Los signos de los tiempos se han vuelto más alarmantes y hemos de interpretarlos. Las causas subyacentes de los tremendos peligros para la vida son, sobre todo, producto de un sistema económico injusto defendido y protegido mediante la fuerza política y militar. Los sistemas económicos constituyen una cuestión de vida o muerte.

7. Vivimos en un mundo escandaloso que niega el llamamiento de Dios a la vida para todas las personas. Los ingresos anuales del 1 por ciento de los más ricos del mundo equivalen a los del 57 por ciento de los más pobres. Cada día, 24.000

personas mueren a causa de la pobreza y la malnutrición. La deuda de los países pobres sigue creciendo, aunque hayan reembolsado múltiples veces las sumas originalmente prestadas. Las guerras causadas por el deseo de control de los recursos se cobran la vida de millones de seres; otros tantos millones más pierden la vida a raíz de enfermedades evitables. La pandemia mundial del VIH/SIDA aqueja la vida en todos los rincones del mundo, lo cual afecta los más pobres en lugares donde no se dispone de drogas genéricas. La mayoría de las personas sumidas en la pobreza son mujeres, niños y niñas, y sigue aumentando el número de personas que viven en la pobreza absoluta con un ingreso inferior a un dólar por día.

8. Esta política del crecimiento ilimitado entre los países industrializados, y el afán de lucro de las empresas transnacionales han saqueado la tierra y han dañado gravemente el medio ambiente. En 1989, desaparecía una especie al día; en 2000, una cada hora. Entre las consecuencias devastadoras cabe mencionar el cambio climático, el agotamiento de las poblaciones de peces, la deforestación, la erosión del suelo y el peligro de agotamiento de las fuentes de agua dulce. Las comunidades se han visto afectadas, se pierden los medios de subsistencia, el aumento del nivel del mar pone en peligro a las regiones costeras y las Islas del Pacífico, y aumentan las tormentas. Altos grados de radioactividad ponen en peligro la salud y el medio ambiente. Por otra parte, se patentan formas de vida y conocimientos culturales para obtener ganancias económicas.

9. Esta crisis guarda relación directa con la implantación de la globalización económica neoliberal que se basa en los siguientes principios:

- la competencia ilimitada, el consumismo y la acumulación de riquezas y el crecimiento económico desmedidos son mejor para el mundo entero;
- la posesión de la propiedad privada no conlleva ninguna responsabilidad social;
- la especulación con el capital, la liberalización y la desregulación del mercado, la privatización de los servicios públicos y los recursos nacionales, el acceso sin restricciones para las inversiones e importaciones del extranjero, impuestos más bajos y el libre desplazamiento del capital van a producir riquezas para todos;
- las obligaciones sociales, la protección de los pobres y los más débiles, los sindicatos y las relaciones interpersonales quedan subordinados a los procesos de crecimiento económico y acumulación de capital.

10. Se trata de una ideología que aduce que no hay otra alternativa y exige una cadena interminable de sacrificios a los pobres y a la creación. Promete la falacia de salvar el mundo mediante la creación de riqueza y prosperidad, se atribuye la soberanía sobre la vida y se exige una lealtad total que equivale a idolatría.

11. Reconocemos la enormidad y la complejidad de la situación. No buscamos respuestas sencillas. Como personas que buscan la verdad y la justicia y que miran

con la mirada de las personas sufrientes e impotentes, vemos que el (des)orden actual del mundo proviene de un sistema económico extremadamente complejo e inmoral defendido por el imperio. Al utilizar el término “imperio”, nos referimos a la conjunción del poder económico, cultural, político y militar que constituye un sistema de dominación dirigido por naciones poderosas para proteger y defender sus propios intereses.

12. En la economía liberal clásica, el estado existe para proteger la propiedad privada y los contratos que se firman en el mercado competitivo. Gracias a la lucha del movimiento obrero, los estados comenzaron a regular los mercados y a garantizar el bienestar del pueblo. Desde la década de 1980, con el libre movimiento del capital, el neoliberalismo se ha dedicado a desmantelar los mecanismos estatales que garantizaban el bienestar de los ciudadanos. En el neoliberalismo, la economía tiene la finalidad de aumentar las ganancias y el rendimiento para beneficiar a los propietarios de la producción y del capital financiero mientras se excluye a la mayoría de las personas y se trata a la naturaleza como una mercancía.

13. Al igual que los mercados, las instituciones políticas y jurídicas que los protegen han adquirido una dimensión mundial. El Gobierno de los Estados Unidos de América y sus aliados, juntos con las instituciones financieras y de comercio internacionales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio), se valen de las alianzas políticas, económicas y militares para proteger y priorizar los intereses de los dueños del capital.

14. Observamos una drástica convergencia de la crisis económica con la integración de la globalización económica y la geopolítica respaldadas por la ideología neoliberal. Se trata de un sistema mundial que defiende y protege los intereses de los poderosos. Nos afecta y atrapa a todos. Desde la óptica bíblica se entiende que tal sistema de acumulación de riquezas a costa de los pobres no es fiel a Dios y ocasiona sufrimientos evitables a las personas. Se denomina Mamón. Jesús nos dijo que no es posible servir a Dios y a Mamón (Lucas 16:13).

15. Un compromiso basado en nuestra fe se puede expresar de diversas maneras, según nuestras tradiciones regionales y teológicas: como confesión, como acto de profesar nuestra fe con otros, como declaración de fe, como personas fieles a la alianza con Dios. Escogemos la confesión, no en el sentido de una confesión doctrinal clásica, ya que la Alianza Reformada Mundial no puede hacer una tal confesión, sino para mostrar la necesidad y urgencia de una respuesta activa a los problemas de nuestro tiempo y al llamado de Debrecen. Invitamos a nuestras iglesias miembros a recibir y responder a nuestro testimonio común.

16. La Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial, que ha visto los signos de los tiempos, habla a partir de la tradición reformada afirmando que la justicia económica mundial es esencial para la integridad de nuestra fe en Dios y

nuestro discipulado como cristianos. Creemos que la integridad de nuestra fe corre peligro si guardamos silencio o nos negamos a actuar frente al sistema actual de globalización económica neoliberal, por lo tanto, confesamos ante Dios y ante los demás.

17. Creemos en Dios, Creador y Sustentador de toda la vida, que nos llama asociados en la creación y redención del mundo. Vivimos bajo la promesa de que Jesucristo vino para que todos tengan plenitud de vida (Juan 10:10). Guiados y sostenidos por el Espíritu Santo nos abrimos hacia la realidad de nuestro mundo.

18. Creemos que Dios es soberano sobre toda la creación. “De Jehová es la tierra y su plenitud” (Sal 24:1).

19. En consecuencia, rechazamos el orden económico mundial actual impuesto por el capitalismo neoliberal global y todo sistema económico, con inclusión de las economías planificadas absolutas que cuestionen el pacto de Dios y excluyan de la plenitud de vida a los pobres, los vulnerables y toda la creación. Rechazamos toda pretensión de imperio económico, político y militar que subvierta la soberanía divina sobre la vida y atente contra el justo reinado de Dios.

20. Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Génesis 9:8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Isaías 55:1). Es una economía de la gracia para toda la creación como nuestro hogar. Jesús nos muestra que se trata de un pacto incluyente, en el cual los pobres y los marginados son las partes preferentes, y nos insta a que la justicia para con “los más pequeños” (Mt 25:40) sea el eje de nuestra comunidad de vida. En este pacto se bendice e incluye a toda la creación (Oseas 2:18 sigs.).

21. En consecuencia, rechazamos la cultura del consumismo desenfrenado, la avaricia y el egoísmo competitivos del sistema de mercado mundial neoliberal y cualquier otro sistema que sostenga que no existen alternativas.

22. Creemos que toda economía del hogar de la vida concedida por el pacto de Dios para sostener la vida es responsable ante Dios. Creemos que la economía existe para servir a la dignidad y el bienestar del pueblo en comunidad, dentro de los límites de la sostenibilidad de la creación. Creemos que los seres humanos han sido llamados a optar por Dios y no por Mamón y que confesar nuestra fe es un acto de obediencia.

23. Por eso rechazamos la acumulación incontrolada de riquezas y el crecimiento sin límite que ya han costado la vida de millones de personas y han destruido gran parte de la creación de Dios.

24. Creemos que Dios es un Dios de justicia. En un mundo de corrupción, explotación y avaricia, Dios es, de manera especial, el Dios de los desamparados,

los pobres, los explotados, los que han sufrido injusticias y malos tratos (Sal 146:7--9). Dios llama a establecer relaciones justas con toda la creación.

25. Por esto rechazamos toda ideología o sistema económico que anteponga las ganancias a las personas, que no se preocupe por toda la creación y que privatice esos dones de Dios creados para todos. Rechazamos toda prédica que justifique implícita o explícitamente a aquellos que apoyan o dejan de resistirse a esa ideología en el nombre del Evangelio.

26. Creemos que Dios nos llama a ponernos del lado de las víctimas de la injusticia. Sabemos qué es lo que el Señor pide de nosotros: ser artífices de la justicia, amar la misericordia y transitar los caminos de Dios (Miqueas 6:8). Todos estamos llamados(as) a oponernos a toda forma de injusticia económica y destrucción de la creación, para que "corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso" (Amós 5:24).

27. Por eso rechazamos toda teología que afirme que Dios está solamente del lado de los ricos y que la pobreza es la culpa de los pobres. Rechazamos toda forma de injusticia que destruya las relaciones justas – (por causa de) género, raza, clase, discapacidad o casta. Rechazamos toda teología que afirme que los intereses humanos se imponen a la naturaleza.

28. Creemos que Dios nos llama a escuchar el clamor de los pobres y el gemido de toda la creación y a ser seguidores en la misión pública de Jesucristo que vino para que todos tengan vida y la tengan en plenitud (Juan 10:10). Jesús trae justicia al oprimido y da pan al hambriento; libera al preso y devuelve la vista al ciego (Lucas 4:18); él apoya y protege a los humillados, al extranjero, al huérfano y a la viuda.

29. Por esto rechazamos todas las prácticas o enseñanzas de la iglesia que excluyan de su misión a los pobres y el cuidado de la creación y acomoden a aquellos que vinieron a "hurtar, matar y destruir" (Juan 10:10), en vez de seguir al "Buen Pastor" que vino a dar la vida por todos (Juan 10:11).

30. Creemos que Dios convoca a hombres, mujeres y niños de todos los lugares, a ricos y pobres, a elevar la unidad de la iglesia y su misión, de tal manera que la reconciliación a la cual Cristo nos llama pueda hacerse visible.

31. Por esto rechazamos todo intento que se produzca en la vida de la iglesia de separar la justicia y la unidad.

32. Creemos que estamos llamados en el Espíritu a rendir cuentas de la esperanza que hay en nosotros mediante Jesucristo y a creer que la justicia prevalecerá y la paz reinará.

33. Nos comprometemos a buscar un pacto mundial para la justicia en la economía y sobre la tierra en la casa de Dios.

34. Confesamos humildemente esta esperanza, sabiendo que nosotros también nos sometemos al juicio de la justicia de Dios

- Reconocemos la complicidad y la culpa de aquellos que consciente o inconscientemente se benefician del sistema económico neoliberal mundial actual; reconocemos que entre ellos se cuentan iglesias y miembros de nuestra propia familia reformada, y, por lo tanto, hacemos un llamamiento a confesar el pecado.
- Reconocemos que nos ha cautivado la cultura del consumo y la codicia competitiva y el egoísmo del actual sistema económico que, con demasiada frecuencia, ha impregnado nuestra propia espiritualidad.
- Confesamos el pecado de mal utilizar la creación y no haber logrado desempeñar nuestro rol como custodios y compañeros de la naturaleza.
- Confesamos el pecado de que nuestra falta de unidad dentro de la familia reformada nos ha impedido cumplir en plenitud la misión de Dios.

35. Creemos, en obediencia a la palabra de Jesucristo, que la iglesia está llamada a confesar, dar testimonio y actuar, aun cuando las autoridades y la legislación puedan prohibírselo, y a riesgo de ser castigada y sufrir por ello (Hechos 4:18). Jesús es el Señor.

36. Nos unimos en alabanza de Dios, Creador, Redentor, Espíritu, que “quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes, a los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos” (Lucas 1:52-53).

37. Al confesar nuestra fe, nos aliamos en obediencia a la voluntad de Dios como un acto de lealtad a la solidaridad mutua y las relaciones responsables. Esta alianza crea lazos que nos unen para trabajar por la justicia en la economía y en la tierra tanto en nuestro contexto común global como en los diversos escenarios regionales y locales.

38. En este viaje común, algunas iglesias ya han expresado su compromiso en una confesión de fe. Las instamos a que sigan traduciendo esta confesión en acciones concretas tanto a nivel regional como local. Otras iglesias ya han empezado a comprometerse en este proceso, por ejemplo, adoptando medidas; las instamos a que incrementen su grado de compromiso mediante la educación, la confesión y la acción. Sobre la base de nuestra corresponsabilidad en la alianza, instamos a aquellas otras iglesias que están aún en proceso de reconocimiento a que profundicen su educación y avancen hacia la confesión.

39. Sobre la base de esta relación de alianza, la Asamblea General insta a sus iglesias miembros a que emprendan la difícil y profética tarea de interpretar esta confesión para sus respectivas congregaciones locales.

40. La Asamblea General insta a las iglesias miembros a que lleven a la práctica esta confesión mediante el seguimiento de las recomendaciones del Comité de

Asuntos Internacionales en materia de justicia económica y ecología (véase Apéndice 18).

41. La Asamblea General compromete a la Alianza Reformada Mundial a trabajar junto con otras comuniones, la comunidad ecuménica, la comunidad de otros credos, los movimientos civiles y populares que luchan por la justicia económica y la integridad de la creación y hace un llamamiento a nuestras iglesias miembros para que hagan lo mismo.

42. Así pues, proclamamos rotundamente que nos comprometemos a nosotros mismos, a nuestro tiempo y a nuestra energía a cambiar, renovar y restaurar la economía y la tierra, y que escogemos la vida, de modo que vivamos nosotros y nuestra descendencia (Deuteronomio 30:19).

La Confesión de Accra: Diez años después

¿Qué hemos hecho?

La Confesión de Accra surge del sufrimiento y de la lucha del pueblo de Dios por tratar de vivir la vida en plenitud. Al celebrar diez años de la Confesión de Accra, reconocemos que su adopción por la Alianza Reformada Mundial abrió nuevos caminos en torno a un tema que era necesario y urgente. La Confesión de Accra ha puesto las bases para un compromiso misionero en formatos nuevos y radicales, transformándose en un momento de cambio de paradigma en la historia de la comunión reformada.

En los últimos diez años, la Confesión de Accra ha animado diálogos sobre lo que significa vivir fielmente como discípulos y discípulas de Cristo en medio de la injusticia económica. Dentro de la comunión y fuera de ella, estos diálogos han ofrecido un nuevo lenguaje compartido para nombrar la injusticia y el llamado a construir un mundo justo. La Confesión de Accra reconoció la conexión entre las crisis ecológica y económica y convocó a un pacto por la economía y la tierra.

Al mismo tiempo, algunos conceptos de la confesión desafiaban a las iglesias miembros, particularmente el lenguaje en torno al imperio y al neoliberalismo, la confesión y la comunión. A pesar de estas controversias, la Confesión de Accra reunió a las personas en torno a temas vinculados a la justicia.

¿Qué hemos logrado?

Uno de los logros más importantes desde que se adoptó la Confesión de Accra ha sido el propio documento: una confesión surgida de los gritos y de las luchas del Sur global, que se hace eco de quienes sufren en todas las partes del mundo y que refuerza el conocimiento de las dinámicas Norte/Sur. Al discernir los signos de los tiempos, la Confesión de Accra ha demostrado ser profética.

Desde 2004, la Confesión de Accra nos ha brindado muchas oportunidades de sumar contrapartes para caminar conjuntamente. Por caso mencionamos al CMM, a la FLM, al CMI y a la FUMEC, lo que ha dado lugar a muchas iniciativas, como la Nueva Arquitectura Financiera y Económica Internacional. Nuevos movimientos sociales basados en la fe, como Oikotree y Peace for Life, y numerosas publicaciones también han sido posibles en parte gracias a los valores de la Confesión de Accra. La confesión también nos ofrece puntos que permiten que personas de modo individual, iglesias, ONG e incluso gobiernos se enfrenten a las realidades del poder, la dominación, la desigualdad, la injusticia de género y el cambio climático.

¿Qué ha pasado desde el año 2004?

El surgimiento de la CMIR como comunión que reunió a la ARM y al CER reafirmó la centralidad de la Confesión de Accra. La confesión dio lugar a una serie de consultas y diálogos, entre ellos el diálogo entre Sudáfrica y Alemania, el proyecto Oikotree, la declaración de San Pablo sobre una Nueva Arquitectura Financiera y

Económica Internacional y una Lectura de la Confesión de Accra en perspectiva de género, que ayudaron a todas las partes implicadas a aceptar el significado de algunos de los desafíos de la Confesión de Accra.

La crisis financiera global del año 2008 confirmó la definición de imperio de la Confesión de Accra como «la conjunción del poder económico, cultural, político y militar que constituye un sistema de dominación dirigido por naciones poderosas para proteger y defender sus propios intereses». También puso en evidencia la convergencia de cuestiones interconectadas y complejas, como el calentamiento global y los desastres climáticos extremos, el aumento del nacionalismo y de los y las protagonistas no estatales que afectan a la política global y regional, la militarización sostenida, el desplazamiento de los poderes políticos y económicos globales, el agronegocio y los acuerdos comerciales injustos.

Al mismo tiempo, han surgido movimientos sociales en respuesta a estos problemas. La Primavera Árabe y el Movimiento Occupy constituyen apenas dos ejemplos de estos movimientos sociales.

¿Qué falta?

Debemos reconocer que el mundo y las potencias económicas en la actualidad tienen un aspecto diferente al que tenían cuando se redactó la Confesión de Accra en el año 2004. La economía neoliberal, la raza y el patriarcado se han enredado en forma de legión. La inequidad económica ha aumentado de un modo exponencial y la obstinada persistencia del racismo y de las tensiones raciales se han intensificado. Las identidades grupales más influidas por los efectos y las realidades del imperio incluyen, entre otras, la discriminación por motivos de casta, indigenismo, género, sexualidad y discapacidad.

Es hora de trabajar ahora para enfrentar los efectos de un sistema económico neoliberal injusto de un modo más integrado que analice y que responda a estas realidades sociales, políticas y económicas injustas. Estas interconexiones incluyen: las crecientes inequidades vinculadas a la trata de seres humanos, los desplazamientos y las migraciones; el racismo medioambiental, los peligros de las centrales nucleares y su vulnerabilidad en medio de un cambio climático extremo; y las crisis políticas que llevan al fundamentalismo religioso y político. Tampoco podemos ignorar la agudización del conflicto palestino-israelí, así como otros conflictos en todo el mundo.

¿Cuál es la respuesta profética que urge?

Como CMIR, tenemos el llamado a responder de maneras nuevas a los signos de los tiempos en este nuevo día, en 2014. Recibimos el llamado a la fe en Dios, a la fidelidad a la Palabra de Dios y a la acción conforme a los principios establecidos en la Confesión de Accra. Reconocemos que la actual crisis social y económica y el estado de guerra sin fin constituyen una crisis de fe y, por lo tanto, necesitan una respuesta de fe para dar testimonio del Dios de la Vida.

Se nos convoca al arrepentimiento y a la confesión por las formas en que, como personas individuales, hemos sido cómplices de las desigualdades e injusticias que hemos nombrado en este documento.

Nos comprometemos a abrirnos a los desafíos de la propia Confesión de Accra, a medida que surjan nuevas crisis que exijan nuevas interpretaciones de nuestra propia fidelidad profética.

Nos comprometemos a la liberación y a la resistencia contra toda forma de dominación.

Nos comprometemos a trabajar conjuntamente con las contrapartes y los movimientos sociales con los que caminamos por este sendero de justicia.

Nos comprometemos a escuchar profundamente las voces de las personas marginadas y de aquellas a quienes hemos silenciado, así como la voz del Espíritu que nos habla a través de otras comunidades religiosas.

Por lo tanto, recomendamos al cuerpo de la CMIR, en su conjunto, estas áreas de acción:

- Aportar a una lectura crítica de las Escrituras y ofrecer recursos creativos para que las congregaciones den testimonio del Dios de la Vida.
- Casta
- Cambio climático
- Género y sexualidad
- Tráfico humano (trata)
- Inmigración y migración
- La Nueva Arquitectura Financiera y Económica Internacional
- Racismo
- La teología de lo suficiente

Los Concilios de Área de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas se comprometen a lo siguiente:

Desde la Comunión Africana de Iglesias Reformadas (ACRC):

- A partir de lo resuelto en la reunión regional de Nair Nairobi, ¿cuál es nuestra prioridad?, ¿cómo queremos alcanzarla?, ¿cómo puede tener un impacto a nivel global?

1.Hay que abrazar la diversidad de la espiritualidad africana.

2. Fomentar el concepto de Ubuntu, «Yo soy porque nosotras y nosotros somos», como nuestro marco visual.

- #¿Cómo aportamos una economía de la vida en medio de una economía de la muerte?

- #Ubuntu sustenta la espiritualidad compartida, la solidaridad y es desde ahí desde donde podemos movernos y ofrecer algo hacia Accra.

- #Los gemidos de muerte de Kitwe se potencian luego de todos estos años y se han convertido en algo peor....

- #Ubuntu es una alternativa al contexto global.

- #Otras regiones pueden tener el mismo ethos y somos humildes al respecto.

- #Los temas de violación, racismo, patriarcado, etc., han sido moldeados por economías de muerte, pero el concepto africano de Ubuntu responde a cada injusticia que Accra ha abordado.

- #Ubuntu se ocupa de la inclusividad, la ecojusticia, etc.

- #Ubuntu no se sostiene en soledad, sino que puede conectarse con espiritualidades indígenas como las que se encuentran en Asia y en Sudamérica.

- #Ubuntu como una visión que desafía todas las injusticias.

- #Se vincula con la koinonia, la shalom de la espiritualidad bíblica y la espiritualidad indígena.

- Necesitamos enseñar sobre el Ubuntu incluso entre las personas africanas.

- Vincular esto con Oikotree como una vía para enseñar sobre esto a las personas en África y en todos los demás continentes.

- Vincularlo con otros conceptos que traten de la humanidad de modo holístico.

- En la búsqueda de vivir el Ubuntu, esperamos que en la Asamblea General del año 2017 nuestras iglesias tengan una representación equitativa de hombres y de mujeres.

Desde la Alianza de Iglesias Reformadas y Presbiterianas en América Latina (AIPRAL):

- Iniciar “procesos educativos y animar a todas las iglesias miembros a incluir la Confesión de Accra en sus libros confesionales o catecismos”.
- Colocar “los principios de la Confesión de Accra en foros públicos como bancos mundial, gobiernos y organizaciones internacionales”.
- “Participar [en] y apoyar los esfuerzos comunitarios que construyan alternativas económicas, culturales y políticas que prioricen la dignidad humana y el cuidado del medio ambiente”.

- “Establecer alianzas más sólidas con nuestras ‘iglesias hermanas en el norte’ para desarrollar nuevos sistemas económicos que honren y glorifiquen a Dios para el bienestar de todo el pueblo de Dios”.

Desde el Concilio de Área del Caribe y de América del Norte (CANAAC):

Como Concilio del Caribe y de América del Norte, nos enfrentamos al desafío de las profundas diferencias entre las dos partes del Concilio: América del Norte y el Caribe. Además, existe una enorme brecha histórica en la economía y cultura, al igual que en las realidades actuales de nuestras iglesias miembros.

Necesitamos construir relaciones entre las dos partes de la región, así como dentro de cada una de ellas. Esto incluye también la concienciación en los EE.UU. de NA y en Canadá sobre las cuestiones relativas al imperio y a la colonización, junto con las cuestiones actuales de los acuerdos y las políticas comerciales.

Información relacionada con Accra puede difundirse entre las iglesias norteamericanas, incluyendo:

- Cuba y el embargo comercial

- República Dominicana y Haití

- Descripciones sobre el imperio y la colonización

- Comunidades hispanas en las iglesias norteamericanas

- Raza y tensiones raciales

- Cuestiones relacionadas con el Complejo de la Industria Militar

- Inmigración/migración-educación, acción

- Género e inequidad económica

- Cambio climático

¿Cómo generar conciencia acerca de que todas las personas somos vulnerables? En los Estados Unidos de Norte América también hay víctimas del imperio.

- Tráfico humano (trata)

Este es un problema que afecta a ambas partes de nuestra región, por lo que es un aspecto importante en el que podemos trabajar conjuntamente:

* Buscando historias sobre el tráfico (la trata) de seres humanos

* Participando en «Broken for You / Partido por ti», un recurso de Cuaresma que se está desarrollando

- La «Huella de la Esclavitud» - considerar lo que compramos y cuántas personas esclavizadas se necesitaron para producirlo.

Desde Europa:

- Colaboramos con el Conferencia Europea de Iglesias (Comisión Eclesial para Migrantes en Europa -CCME) en nuestras acciones de incidencia (oficina en Bruselas). No realizamos acciones “reformadas” especiales o de incidencia, pero intentamos reforzar las redes reformadas relacionadas con algunos temas.
- Propondremos a la Asamblea de la CMIR Europa que organice una consulta sobre la trata de seres humanos.

Desde el Concilio de Área del Noreste de Asia (NEAAC):

- Profundizar en el estudio del funcionamiento del imperio en el contexto asiático en la esperanza de poder contribuir al debate global.
- Promover el trabajo interreligioso en las bases para colaborar con otros grupos religiosos contra las injusticias económicas y ecológicas.

Consulta Accra +20: Celebrar, Confesar, Comprometerse[1]

3-5 Diciembre 2024, Hannover, Alemania

Declaración final

Reunidos y reunidos 20 años después de la redacción de la Confesión de Accra, reconocemos que éste es también el segundo año de la presencia de Cristo bajo los escombros en la Navidad de Gaza. En nuestro encuentro aquí, experimentamos un mundo «en convulsiones de muerte», mucho más escandaloso que hace veinte años. Vivimos una catástrofe climática en la que está en juego la supervivencia misma de la tierra y de toda forma de vida. La continua opresión del imperio, expresada en los legados del colonialismo y en su manifestación actual en nuevas formas de colonialidad, se refleja en la destrucción, la devastación y el genocidio en Gaza y en Palestina y en el sufrimiento constante de los pueblos de todo el mundo. La reacción cercana al silencio de muchas de nuestras iglesias es motivo de lamento y nos lleva a reevaluar, hoy, nuestra relación con el contenido de la Confesión de Accra para nuestros tiempos actuales.

La Confesión de Accra, como todas las confesiones, nació en un proceso de contestación, durante el cual no se logró un acuerdo respecto de todos los elementos puestos sobre la mesa, lo cual aún hoy nos genera tensión. A partir de amplias y variadas presentaciones, nos preguntamos cómo la Confesión de Accra nos habla hoy o cómo, a través de sus omisiones, no lo hace. Reflexionamos acerca de nuestro mundo en constante cambio, presentando nuevos desafíos y manifestaciones del imperio devastadores. En medio de todo esto, identificamos ideas para celebrar y para confesar y reconocimos nuestra necesidad de renovar nuestro compromiso con la justicia en estos tiempos.

Celebrar

Celebramos la Confesión de Accra como un don de amor que hace justicia y liberador de la tierra para el mundo y como fruto de la acción del Espíritu Santo en la iglesia.

Hace veinte años, la Confesión de Accra ofreció a las iglesias un poderoso y empoderador marco de teología radical, misión y praxis a partir de:

- El nombramiento y el análisis sobre el Imperio
- El rechazo del capitalismo económico global como un sistema pecaminoso y de muerte
- El reconocimiento de la complicidad de las iglesias en este sistema

---

[1] Utilizamos el concepto de “comprometerse” en lugar de la palabra “pacto” para mantener el juego de tres palabras que inician con la letra “C”, como en el original en inglés. El concepto de pacto aparecerá en el título referido al compromiso.

- El llamado a estar junto a todas las víctimas de la injusticia
- El desafío de escuchar atentamente los gritos que vienen desde abajo y desde la tierra y de aprender profundamente de la sabiduría y de las prácticas de quienes viven en los márgenes para imaginar y desarrollar alternativas.

Desde entonces, la Confesión de Accra ha inspirado el testimonio y las acciones de comunidades cristianas de todo el mundo.

En particular, la iniciativa ecuménica Nueva Arquitectura Financiera y Económica Internacional (NIFEA, por sus siglas en inglés) de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR), el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial, el Consejo Metodista Mundial y el Consejo para la Misión Mundial pone en práctica las visiones y los llamamientos de la Confesión de Accra a partir de la incidencia por un orden financiero y económico alternativo que establezca límites claros a la ambición y que responda a la emergencia climática. NIFEA ofrece acciones y propuestas estratégicas y prácticas como la Escuela Ecuménica sobre Gobernanza, Economía y Gestión para una Economía de la Vida (Escuela GEM) y la Campaña Impositiva Zaqueo por la justicia tributaria global.

El análisis surgido del debate ecuménico que estamos desarrollando en tornos a la Confesión de Accra llevó a la CMIR a adoptar el término «Apartheid global» para expresar su comprensión de que el apartheid, como sistema de dominación y de exclusión, es una de las realidades innombrables con las que convivimos. Las disparidades derivadas de las desigualdades socioeconómicas son una de las formas más notorias de apartheid global, y el sufrimiento desproporcionado de las personas pobres, las marginadas y las personas de color en todo el mundo demuestra la enorme relevancia que ha adquirido el término.

Asumir un compromiso conjunto implica trabajar en todos los niveles en el contexto de nuestras iglesias. Hemos oído con frecuencia que ni la Confesión de Accra ni sus principios han calado en la vida y en el testimonio de nuestras congregaciones. Aunque reconocemos que queda tarea por hacer, también reconocemos que ya hay ejemplos vivos de comunidades y de congregaciones comprometidas. Desde diversas partes del mundo hemos escuchado cómo las congregaciones están trabajando para resistir al imperialismo y al colonialismo desde las bases. Ya sea trabajando por la sostenibilidad ecológica, el alivio de la pobreza o la resistencia a regímenes autoritarios. Otras han trabajado por la educación y por la formación teológica. Un ejemplo es el programa de Educación Teológica para la Economía de la Vida (TEEL, por sus siglas en inglés) del Consejo para la Misión Mundial (CWM), que busca ofrecer programas de postgrado que promuevan las ideas de la Confesión de Accra.

La Confesión de Accra sigue siendo profética, premonitoria y material hasta hoy. Habla de los desafíos existenciales de nuestra generación. Sigue recordándonos el pacto divino de defensa de la integridad de la Tierra por encima del imperio tecnológico en un tiempo de colapso climático y de la 4ª revolución industrial. Sigue convocándonos a rechazar cualquier intento en la vida eclesial por separar justicia y unidad. Sigue ofreciendo una plataforma para que las iglesias se encuentren y caminen junto a las personas trabajadoras, las agricultoras y otros movimientos. Nos invita a encarnar la metanoia enfrentando la injusticia en todas sus formas y co-creando alternativas.

Confesar

Reasumiendo los compromisos constantes de Accra

En Accra hicimos una lectura de los signos de los tiempos y denunciamos proféticamente el desalmado sistema capitalista neoliberal que hunde sus raíces en el imperialismo y en el colonialismo. Desde entonces, no hemos visto más que una intensificación de este sistema económico de muerte, así como de las ideologías que lo sostienen. Es un sistema económico racializado, patriarcal y militarizado, mantenido, protegido y defendido por el imperio en beneficio de unas pocas personas. En este mundo, la política ha sido mercantilizada y convertida en «el pan y circo» de las masas, pero en realidad, contribuye a la seguridad de las clases dominantes. Hemos visto el auge de la «posverdad», donde los medios de comunicación y las tecnologías emergentes están siendo cooptados y utilizados no para compartir información que aporte a la unidad de la humanidad, sino para separar y demonizar a las «otras» personas y seguir mintiendo y declarando que sólo hay un rumbo posible. El auge de los regímenes autoritarios impulsados por la masculinidad tóxica, el culto a las personalidades y a las celebridades está reduciendo cada vez más el espacio para la plena participación de las personas en la autodeterminación y en la conformación de una sociedad justa y participativa.

La Confesión de Accra percibe correctamente las realidades del imperio, y hoy, más que nunca, el imperio constituye una extensión del colonialismo. Esto se manifiesta de modo particular como un colonialismo de ocupación, que se sostiene con la complicidad de las religiones que lo legitiman y le conceden un carácter divino. Rechazar el colonialismo en todas sus formas es una manera de redimirnos de la idolatría.

En 1982, la Alianza Reformada Mundial reconoció y admitió que el apartheid no era sólo una mala orientación política. Era idolatría, una distorsión del Evangelio y, por ende, un pecado y una herejía. Sabíamos del sufrimiento, del dolor y de la muerte que esa ideología supremacista, bajo el disfraz del Evangelio y en el nombre de Jesús de Nazaret, había infligido a las hijas y a los hijos de Dios. Por lo tanto, viendo lo que sucede en Gaza, no debería ser difícil reconocer lo que esa misma

perversión del Evangelio, bajo el disfraz del sionismo cristiano, está infligiendo en este momento a nuestras hermanas y a nuestros hermanos de Palestina y El Líbano y a la integridad del Evangelio de Jesucristo. Con la misma insistencia deberíamos bregar para que este falso evangelio actual del sionismo cristiano sea declarado pecado, idolatría y herejía, igual que todas las formas de nacionalismo religioso. Por lo tanto, pedimos a todas las iglesias de nuestra comunión que se nos unan y se movilicen para trabajar por la autodeterminación y por el derecho al retorno del pueblo palestino a su tierra. Seguiremos trabajando por la justicia, en la certeza de que trabajar con Dios por su visión de un mundo justo traerá la unidad. No nos apartaremos de la justicia por facilitar la unidad. Recibimos un llamado al testimonio profético.

Reafirmamos que Dios es un Dios de justicia y que la Confesión de Accra pone énfasis en la justicia económica, social y ecológica. Esto implica una justicia reparadora y restaurativa en respuesta al cambio climático, al comercio de los pueblos como mercancías y a los pueblos indígenas.

Pasados veinte años, no nos hemos comprometido con la emergencia de la catástrofe climática y la extinción de especies. Las personas que viven en el Pacífico están perdiendo sus hogares por la crecida del nivel del mar, y las personas de África padecen sequías. Sin embargo, los países poderosos siguen retrayéndose ante un cambio real. Por lo tanto, convocamos a nuestras iglesias para que comprometan a sus gobiernos a impulsar la lucha internacional por la justicia climática, en la que la responsabilidad no recaiga únicamente en el Sur Global, que es donde más se sienten los efectos, sino que toda nuestra comunión sea un modelo de cuidado y de preocupación por las personas olvidadas que son sacrificadas por el imperio junto a nuestra tierra en beneficio de unas pocas personas. Afirmamos que del Señor son la tierra y su plenitud (Salmos 24:1-2).

El colonialismo y la trata de personas esclavizadas, el neocolonialismo y el colonialismo de ocupación erosionan de un modo significativo el derecho de los pueblos a la libertad, a la tierra y a la autodeterminación. Reconocemos específicamente el impacto de la trata transatlántica de esclavos y esclavas en los pueblos afrodescendientes de todo el mundo, así como los efectos de la trata de personas esclavizadas en el Océano Índico. Reconocemos además y convocamos al arrepentimiento y a la justicia reparadora y restaurativa para los pueblos indígenas que están siendo expulsados de sus tierras para el beneficio económico de unas pocas personas. Los pueblos indígenas están perdiendo sus tierras o, más bien, se las están arrebatando. Como explicó una persona indígena durante nuestra consulta, para los pueblos indígenas nada ha cambiado desde Accra.

Afirmamos que las reparaciones son un imperativo bíblico que surge del concepto de Jubileo (Levítico 25:8-55). Pedimos que se sigan explorando los principios del

Jubileo, que se basan en la reparación y el descanso y que buscan el florecimiento de la tierra y de las personas.

En esta consulta hemos reafirmado el firme testimonio de Accra de ser voz de las personas que sufren. Sin embargo, se hace necesaria una mayor reafirmación. Lamentamos que las personas LGBTQIA+ de todo el mundo y de nuestras iglesias sigan luchando por su pleno reconocimiento o, al menos, por algún tipo de reconocimiento. Lamentamos que algunos grupos, como los transexuales, sean señalados con fines políticos de división en las guerras culturales que se desarrollan en algunos países. Confesamos que Accra no mencionó las injusticias a las que se enfrentan las personas LGBTQIA+, y que no previó cómo la lucha por la justicia queer sería cooptada por el imperio para ser utilizada como peón en una batalla nacionalista por el poder, marginando aún más a nuestros vulnerables hermanes LGBTQIA+.

La Confesión de Accra afirmaba que las mujeres y las niñas y los niños eran quienes más se veían afectadas y afectados por Mammon. Sin embargo, no reparó en el rol fundamental que el patriarcado heteronormativo juega para sostener este sistema de neocapitalismo. El trabajo invisibilizado de las mujeres y el continuo sistema de esclavitud moderna y de trabajo forzado sostienen nuestro régimen capitalista patriarcal. El capitalismo devalúa e invisibiliza sistemáticamente la tarea reproductiva y de cuidados tradicionalmente asignada a las mujeres. Nuestro mundo no permite la participación igualitaria de todas las personas. Se nos valora por nuestro rendimiento económico en un sistema incapacitante, en lugar de valorarnos como seres hechos a imagen de Dios y a quienes Dios aprecia y ama. Las personas con discapacidad enfrentan una exclusión y una desvalorización sistemáticas en una sociedad que privilegia ciertas formas de capacidad por encima de la dignidad humana. Reconocemos que las nuevas visiones del mundo necesitan ser orientadas y lideradas por aquellas personas cuyas contribuciones son sistemáticamente desvalorizadas e invisibilizadas, ya sea por trabajo no remunerado, discapacidad, edad o condición social. Así como Joel profetizó que el Espíritu de Dios se derramaría sobre toda carne (Joel 2:28-32, Hechos 2:17), se nos convoca a reconocer la presencia de Dios en aquellas sociedades que han sido desvalorizadas e invisibilizadas y a garantizar su plena inclusión y participación en la configuración de nuestro futuro común.

Una de las mayores crisis de nuestro tiempo es que cada vez más personas de todo el mundo se ven obligadas a abandonar sus tierras y sus hogares. Ya sea por las acciones terroristas de gobiernos o de agentes no estatales explotadores, por la ocupación de tierras por parte de industrias extractivas, por los desastres naturales potenciados por el cambio climático inducido por los seres humanos o por la escasez de recursos creada por prácticas injustas de mercado. Todo ello está generando un aumento de la migración al que hay que atender desde la compasión,

no levantando muros y otros obstáculos a la libre circulación de las personas. Además de esto, está la calamidad del tráfico de seres humanos, que mercantiliza a las personas, especialmente a mujeres y niñas y niños, y las explota con fines lucrativos y comerciales.

La colonialidad, como expresión actual del colonialismo, en lugar de expresar arrepentimiento por la explotación de los recursos y la opresión de las personas en el pasado, mantiene la supremacía blanca y da continuidad al imperio colonial. Lo hace desplazando a los pueblos indígenas de sus tierras para explotar las minas de la supuesta revolución tecnológica, desplazando a la población palestina, suplantándola y financiando a personas europeas o estadounidenses para que vivan en los Territorios Palestinos Ocupados, sosteniendo el sistema de apartheid. La colonialidad también está mercantilizando los movimientos por la justicia. La tarea de decolonialidad está siendo cooptada por el capitalismo con el fin de mantener los recursos económicos, naturales y epistemológicos en Occidente en lugar de compartir y valorar la riqueza y la sabiduría del Mundo Mayoritario.

El nacionalismo, tal y como se presenta hoy en día, tiene un rostro diferente al de hace veinte años. Vemos a las potencias globales utilizar tácticas de miedo para potenciar su poder personal y sacrificar la vida y la integridad incluso de sus naciones. Las clases adineradas han secuestrado la política. La elección del mal menor no es ninguna elección. No nos dejaremos atar por las opciones que promovidas por las clases adineradas. Volvemos nuestras vidas hacia Dios y nos alejamos de las múltiples idolatrías que plagan nuestro mundo. Nos volvemos a Dios para transformar y para renovar nuestras mentes, ofreciendo nuestros cuerpos para que sean agradables a Dios, uniéndonos a la perfecta voluntad divina de que la vida florezca para todas y todos. (Romanos 12:1-2).

Comprometerse (Establecer un pacto)

Para entender lo que significa hoy para nosotros y nosotras establecer un pacto, debemos problematizar la idea de pacto y cómo se la utiliza en la Confesión de Accra. Entendido como algo que es dado por Dios, expresa «elegibilidad», lo que ha sido utilizado en otros lugares y contextos como un derecho a la supremacía, al nacionalismo cristiano y al racismo. Sin embargo, pactar de manera conjunta como forma de resistencia no es esto. Por el contrario, es un llamado a una solidaridad costosa. Pactar conjuntamente como un acto de solidaridad con el sufrimiento de toda la creación, de la cual formamos parte como una de las muchas especies de muchos tipos diferentes, no consiste simplemente en que las iglesias se expresen conjuntamente o que se posicionen unas junto a otras; requiere identificarse con otros movimientos y luchas y estar plenamente presentes con ellos y a su lado como contrapartes comprometidas que comparten lo que tienen y reciben lo que necesitan, incluyendo la crítica cuando se detectan deficiencias.

En este sentido, el lema de la próxima Asamblea General de la CMIR, «Persevera en tu testimonio», no implica seguir como hasta ahora. Por el contrario, es un llamado a volver a comprometernos con el mensaje central de la Confesión de Accra: que *la integridad de nuestra fe está en juego* si no respondemos a los gritos de sufrimiento que nos rodean.

Como hemos escuchado en nuestro encuentro, el llamado a un pacto común por la justicia en la economía y en la tierra sigue siendo profético y cada vez más necesario. Sin embargo, en nuestro mundo cambiante, nos enfrentamos a desafíos que la Confesión de Accra, en su lectura de los signos de los tiempos, no tuvo en cuenta. Todas las manifestaciones de sufrimiento en el contexto del imperio y sus sistemas de injusticia deben ser asumidos por la membresía de la CMIR. Por ello realizamos un llamado a que se comprometan con ellos en su testimonio y en sus acciones, estableciendo un pacto conjunto para hacerles frente:

Opresión sistémica y derecho a la tierra

Aunque la Confesión de Accra encaró con firmeza la injusticia económica y visitó los calabozos de personas esclavizadas de Elmina, no articuló plenamente las implicaciones sostenidas del colonialismo de ocupación y los desplazamientos forzosos. A pesar de reconocer que «las guerras causadas por el deseo de control de los recursos» (párrafo 7) y que «las comunidades se han visto afectadas, se pierden los medios de subsistencia» (párrafo 8), la Confesión de Accra no abordó específicamente los derechos territoriales indígenas, la crisis global de personas refugiadas ni los fundamentos teológicos de la desposesión palestina.

Por lo tanto, reconocemos y rechazamos los continuos sistemas de colonialismo de ocupación, el desplazamiento forzoso y el nacionalismo religioso que despojan a los pueblos indígenas, crean personas refugiadas y niegan a la población palestina sus derechos fundamentales. Afirmamos que los derechos a la tierra, a la autodeterminación y el derecho al retorno son esenciales para la dignidad humana y para la visión divina de la justicia

Justicia e inclusión basadas en la identidad

Aunque la Confesión de Accra reconoce que «la mayoría de las personas sumidas en la pobreza son mujeres, niños y niñas» (párrafo 7) y rechaza «toda forma de injusticia que destruya las relaciones justas – (por causa de) género, raza, clase, discapacidad o casta» (párrafo 27), no aborda explícitamente la justicia de género, las estructuras patriarcales heteronormativas, la discriminación de personas LGBTQIA+ o el crecimiento de los movimientos nacionalistas que atacan especialmente a las comunidades marginadas.

Por lo tanto, reconocemos que los sistemas de opresión se entrecruzan a partir del patriarcado, la heteronormatividad y el nacionalismo con la finalidad de excluir y de perjudicar a las comunidades marginadas. Nos comprometemos a desmantelar estos sistemas tanto dentro de la iglesia como en la sociedad, afirmando la plena dignidad, el liderazgo y la participación de las mujeres, las personas LGBTQIA+ y todas aquellas que sufren discriminación por causa de su identidad.

Reflexión crítica sobre la IA y el Capitaloceno tecnológico

Es necesario aplicar hoy la definición de imperio de la Confesión de Accra al rol cada vez más importante de la tecnología. En el Capitaloceno, las tecnologías de vanguardia, la inteligencia artificial y la Big Data están emergiendo como las principales herramientas de acumulación de riqueza y de control por parte del imperio. Dentro de unos años, es posible que conozcamos a la primera persona trillonaria del mundo, cuya escandalosa opulencia estará basada en la dominación tecnológica.

¿Cuáles son las repercusiones de la digitalización y del crecimiento de la llamada «economía gig», que convierte a las personas empleadas en meras contratistas, privando de sus derechos laborales a las personas trabajadoras de a pie? ¿Cuáles son las consecuencias ecológicas de los datos en la Nube, de la geoingeniería como supuesta solución al calentamiento del clima, o de la carrera por producir teléfonos móviles más rápidos y potentes que requieren minerales de tierras raras? ¿Qué implicaciones tienen las patentes de nuevas vacunas y medicamentos para la salud de las comunidades vulnerables? ¿De qué manera pueden las tecnologías emergentes fomentar la democratización y fortalecer las redes de solidaridad?

Nos comprometemos a analizar detenidamente la confluencia de tecnología y capital. Nos preguntamos: ¿a qué nos llama la Confesión de Accra en estos tiempos de rápidos y disruptivos flujos tecnológicos?

Resistencia a la cooptación y a la mercantilización

La Confesión de Accra mencionó «la competencia ilimitada, el consumismo y el crecimiento económico desmedidos» (párrafo 9) como fuerzas destructivas, pero no anticipó de qué modo los movimientos por la justicia y la sociedad civil serían mercantilizados y cooptados por las fuerzas del mercado. Aunque identificó «la cultura del consumismo desenfrenado» (párrafo 21), no predijo cómo se adaptaría el capitalismo para neutralizar la resistencia a través de la mercantilización.

Por lo tanto, rechazamos la cooptación y la mercantilización de los movimientos por la justicia por parte de los intereses capitalistas y nos comprometemos colocar las voces y el liderazgo de las comunidades marginadas en el centro de nuestras acciones hacia la transformación. Afirmamos que la verdadera justicia no puede

lograrse a partir de soluciones basadas en el mercado, sino que requiere un cambio sistémico fundamental.

Volviendo a comprometernos con la tarea profética de establecer un pacto conjunto con el sufrimiento de la creación en todas sus múltiples formas y con sus pueblos, oramos:

Misteriosa presencia divina,

que llegas a nuestro lado en la forma del extranjero, de la extranjera,

compañera de viaje de todas las personas cansadas, abatidas y sufrientes,

irrumpe en nuestras vidas con tu esperanza transformadora,

dándonos nueva comprensión y nuevas convicciones,

para que, como los caminantes de Emaús, podamos dar testimonio

de la promesa de resurrección de que la vida es más fuerte que la muerte

aun cuando las narrativas y las fuerzas que niegan la vida amenacen con abrumarnos,

porque la integridad de nuestra fe está en juego

si no podemos tener el valor para vivir y para proclamar tu promesa de justicia y de vida abundante para todos y todas.

Amén.

Esta declaración refleja las reflexiones de 48 personas activistas, teólogas y pertenecientes al liderazgo eclesial de todo el mundo, que se reunieron por invitación de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR) para revisar la Confesión de Accra 20 años después de haber sido adoptada por la Alianza Reformada Mundial (ARM, órgano predecesor de la CMIR) en su Asamblea General, realizada en Accra (Ghana) en el año 2004.